

LA CARIDAD PRIVADA EN CONCEPCION

ENTRE los mejores recuerdos que hemos traído de Concepción está el de nuestra visita a las instituciones de beneficencia. La caridad se ejerce allí en esa forma inteligente y consciente, que determina el nuevo orden social, caridad que no repugna con las modernas ideas de rehabilitación y dignificación del trabajo, porque no la recibe el que puede ganar el pan con el sudor de su rostro sino el niño enfermo, desvalido o huérfano, la madre que desmaya bajo el peso de una larga familia, o el desgraciado que sufre las consecuencias de taras hereditarias o de dolencias que le invalidan.

Tanto el Hospital de Niños "C. Leonor Mascayano" y la "Protectora de la Infancia", obras fundadas por el inagotable celo de su digna directora la señora Leonor Mascayano de Villa Novoa, como la Gota de Leche Juana Ross de Edwards y la Cruz Roja, establecidas recientemente en aquella ciudad bajo la inteligente dirección de su presidenta la señora Sofía Montaiva de Andrews, constituyen el más noble exponente de todo lo grande y bueno que puede hacer el feminismo bien entendido, y dirigido hacia sus fines primordiales, que son: la caridad y la abnegación.

La más antigua de estas instituciones es la "Protectora de la Infancia", fundada en 1902 y que tiene por objeto atender a la conservación de la vida de los niños desvalidos, ya sea proporcionándoles recursos o asilándolos en su establecimiento. De aquella visita conservamos un recuerdo conmovedor: era la hora del recreo y los niños y niñas diseminados en los diversos patios cantaban en ronda algunas canciones patrióticas; el eco de esas 16 voces in-



Gota de Leche Juana Ross de Edwards.

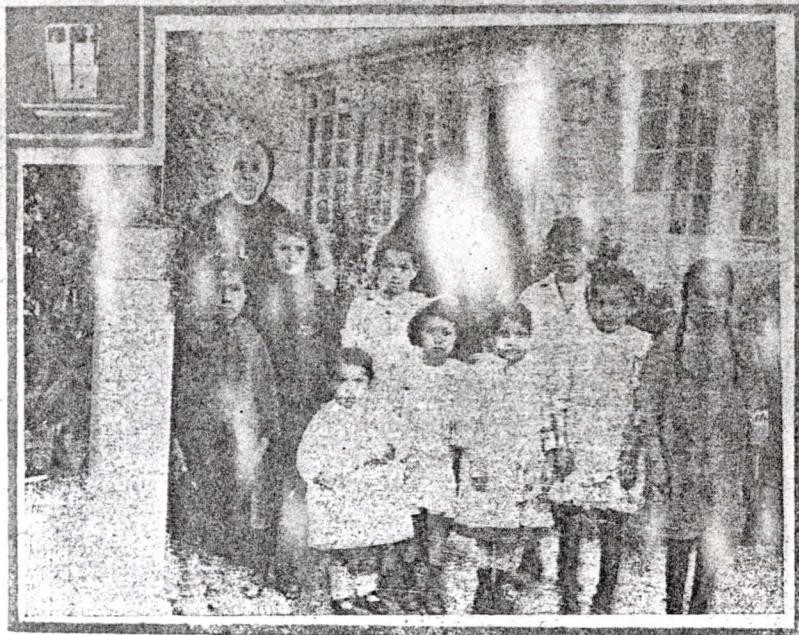
fantes llegaba en conjunto hasta nosotros y la Canción Nacional escuchada así se convertía en una fuga magistral. Aunque refractarios al asilo que separa al niño del hogar, tuvimos que convenir que allí era necesario dada la insalubridad de las viviendas pobres y la abyección moral en que vive aún nuestro pueblo.

Pero la obra magna de la caridad privada en Concepción, sin lugar a duda, es el Hospital de Niños "Leonor Mascayano", que bien merece llevar el nombre de la ilustre dama, que para edificarlo oradó la montaña y terraplén quebradas, no cejando en su generoso afán

hasta ver convertido aquel terreno erialzo en un Sanatorio que puede rivalizar en higiene y moderna distribución de sus servicios sanitarios con los mejores de la capital. Con sólo respirar el aire resinoso de la montaña, con sólo recorrer esas salas llenas de sol y de luz los enfermos recobran su vigor perdido. Hay en esos pabellones un ambiente feliz, más que hospital, aquello pa-



En la Gota de Leche Juana Ross de Edwards. Madres con sus hijos esperando la atención médica y el baño.



La Superiora del Hospital de Niños en uno de los patios, con la señora Leonor Mascoyano, en compañía de algunos niños convalecientes.

rece un lindo establecimiento de recreo infantil incrustado en las laderas de un cerro cubierto de pinos. Hasta las religiosas que cuidan de los enfermitos son joviales; acaso porque ellas también sienten el influjo de la naturaleza virgen y sus espíritus se impregnan de la alegría del paisaje esplendoroso que a todas horas tienen ante la vista. Al recorrer aquel "Hospital de Niños" el visitante no puede menos que inclinarse ante sus fundadoras, rindiéndoles el más sincero tributo de admiración.

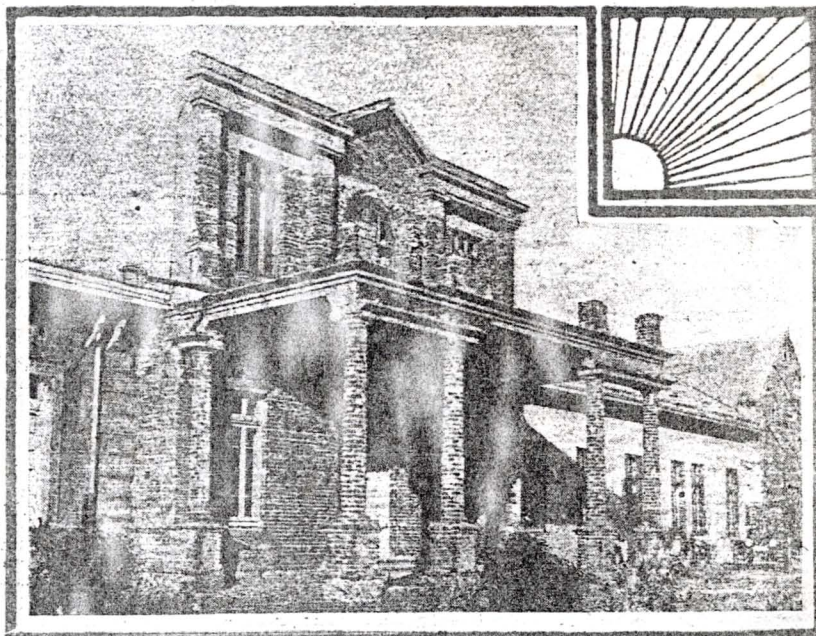
La Gota de Leche "Juana Ross de Edwards", fundada a iniciativa de la señora Sofia Montalva de Andrews, ha atendido hasta la fecha cerca de mil niños. Esta institución protege también a las madres y se preocupa muy especialmente de levantar su nivel moral mediante conferencias y enseñanzas prácticas, que corrigen sus vicios y disipan su ignorancia en materia de higiene y moral; también se ocupan las dignas directoras de esta institución en mejorar las habitaciones obreras, tratando además de legitimar sus matrimonios ante la Iglesia y ante la ley. La Gota de Leche sólo cuenta para sostenerse con la caridad pública, una pequeña subvención de la Municipalidad y la cuota de sus socias y sin embargo allí, en esa reducida casita no falta ningún servicio: botica, baños, maderas, asistencia médica, etc. El albergue de la infancia desvalida es po-

bre, pero los brazos que se tienden hacia ella están llenos de piedad y aunque faltos de recursos muchas veces nunca dejan desamparado al niño que acude a cobijarse a ellos. La sociedad de Concepción se ha mostrado generosa con esta institución y merced a algunas donaciones y colectas públicas pronto ocupará la "Gota de Leche" Juana Ross de Edwards un más amplio local.

El Dispensario de la Cruz Roja, fundado en marzo del presente año, también a iniciativas de la señora Sofia Montalva de Andrews, dama de clara inteligencia y gran corazón, es la manifestación más elocuente del espíritu viril y progresista de la sociedad femenina de Concepción. Después de dos años de estudios teóricos y de práctica, en los hospitales de la ciudad, se graduaron de enfermeras más de sesenta señoras que hoy día atienden personalmente

a los enfermos bajo la vigilancia de abnegados facultativos, despacho de medicamentos, curaciones, inyecciones hipodérmicas, intravenosas, cauterizaciones, etc.; ningún oficio arrastra a esas damas que dedican su inteligencia y su tiempo al servicio de los enfermos.

Al hacer una breve reseña del movimiento caritativo en Concepción hemos de advertir que éste es doblemente meritorio, porque no cuenta ni con las crecidas subvenciones que el Gobierno concede a las instituciones de la capital, ni hay allí tanta fortuna privada ni existen tantos patronatos y dispensarios como entre nosotros.—ROXANE.



Entrada principal del Hospital de Niños